



Información general

Oposición dividida, pero por las candidaturas

Por Armando Reyes Viguera*

Si es complicado juntar el agua con el aceite, imaginen hacerlo con partidos que tienen ideologías contrapuestas, a pesar de compartir objetivos en común. Si bien desde el sexenio de Felipe Calderón se impulsó una alianza del PAN con el PRD que arrebató al PRI algunas gubernaturas como Oaxaca, Durango o Quintana Roo, los gobiernos emanados de este experimento electoral no se caracterizaron por ser ejemplos de gobiernos de coalición o presentar un novedoso proyecto que incluyera las principales propuestas de los socios aliancistas.

De hecho, como sucedió en 2001 con la alianza PAN-PRD que ganó el gobierno de Yucatán con Patricio Patrón Laviada ese año, la administración estatal emanada de dicha

coalición fue un gobierno panista más que terminó entregando el poder al PRI luego de distintos escándalos de corrupción.

Lo mismo se puede decir de las derrotas que el experimento aliancista sufrió en Oaxaca luego del gobierno de Gabino Cue o recientemente con Carlos Joaquín en Quintana Roo. Así, queda claro que la coyuntura y el mantener un nivel de votación que permita mantener el registro es en buena medida lo que anima este tipo de alianzas.

Pero hay otro elemento que los propios partidos no reconocen y que provoca que éstos se mantengan alejados de la sociedad: la división interna que sufren.

Lo que se ha visto en fechas recientes en el PRI, parecido a lo que empieza a surgir en el PAN, muestra que procesar las diferencias internas no es algo que se dé de manera sencilla al interior de estos institutos políticos.

El caso del PAN es ilustrativo de esto, pues después de la victoria en la presidencia en el año 2000, en el partido surgió lo que se llamó la "onda grupera", que no es más que la creación de facciones que luchan por sus intereses particulares: control de la militancia, del presupuesto, de la estructura local del partido y de las candidaturas.

Controlar a la militancia, se ha convertido en la manzana de la discordia panista, pues por estatutos ésta elige a la dirigencia y a los candidatos, así que quien la controle puede colocar a los suyos en estas posiciones.

Es lo que está en el fondo de la disputa entre Martín Orozco, gobernador saliente de Aguascalientes, y Marko Cortés, dirigente nacional del blanquiazul. Esta batalla la ganó el segundo al colocar a Teresa Jiménez como candidata en las pasadas elecciones del 5 de junio y aunque se ganó la gubernatura para

el panismo, el reclamo en contra del michoacano se mantuvo. Así, la demanda para quitar a Cortés Mendoza de la presidencia del CEN panista responde al temor de que en 2023 y 2024 su grupo y aliados se queden con las candidaturas, en especial con la presidencial y no les den alguna a los ahora inconformes, para ejemplificar esto que le pregunten por su experiencia a Margarita Zavala.

Y esto suena parecido a lo que se ha visto en el PRI recientemente, con la demanda de que renuncie Alito y que no busque la candidatura presidencial, como reveló Claudia Ruiz Massieu en entrevista con Carlos Loret de Mola.

Así, poco se puede esperar de Va por México si sus pilares se encuentran debilitados por pugnas internas, y no hablamos del PRD porque al quedarse en manos de los Chuchos, hay poca oposición interna, pero tampoco se puede decir que ofrezca alguna fortaleza a la alianza.

Se ha hablado de que la esperanza para que la coalición sea competitiva en 2024 es que se llegue a un acuerdo con Movimiento Ciudadano para que se incorpore a la ecuación aliancista, pero en múltiples ocasiones este partido ha rechazado la idea argumentando que no quieren estar del mismo lado que un partido tan corrupto como el PRI, por lo que se empieza a especular si no sería mejor que haya una sustitución y el naranja tome el lugar del tricolor.

Finalmente, la versión de que el PT y el Verde serán marginados de la alianza con Morena, abre otro frente en el escenario electoral, que podría hacer que estas dos formaciones se sumen a una alianza que podría renacer a pesar de las evidencias actuales en contrario.

Sólo que, volviendo a lo que escribimos al principio de esta colaboración, si es para objetivos coyunturales como los que mencionamos, el resultado podría ser un triunfo electoral, pero un gobierno tan malo como los que hemos visto desfilar por los estados en las dos últimas décadas.

* @AReyesViguera

